



Oración

Señor Jesús, amigo de los jóvenes, venimos en este momento para dejarnos llenar por tu misericordia, no merecemos acompañarte en la oración pero Tú has querido hacernos dignos de Ti; concede a nuestros corazones ser inflamados en tu amor para gozar de tus gracias aquí y ahora.



Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».



Meditación

El Evangelio de hoy nos presenta la misericordia de Dios con los pecadores. Sí, Jesús nos busca a cada uno de nosotros que somos pecadores. Así nos situamos en esta oración, sorprendidos como Zaqueo que necesita cambiar su vida, ilusionados porque, ese hombre, que es Jesús, presente ahora delante de mí, ha conseguido cambiar la historia de mucha gente y puede devolverme la vida con su gracia.

Jesús en el Evangelio, busca al hombre pecador: continúa a diario su misión de llamar, buscar y salvar al hombre, mediante la conversión y la nueva vida de santidad que Él le ofrece. Y atraído por su gracia, el hombre pecador, como Zaqueo, busca a Jesús.

Zaqueo, pequeño de estatura, hombre rico, jefe de publicanos, acoge el reino de Dios como un niño. Humillándose y arrepintiéndose de su pasado encuentra la salvación que viene de Dios en Jesús buen Samaritano (Lc 10, 29-37) que nos viene al encuentro a buscar y salvar lo que estaba perdido (Lc 19, 10). Hoy también la salvación puede llegar a tu vida: el Señor pasa delante de ti, solo fíjate, déjate llenar por su presencia y deja que Él te hable al corazón como al pequeño Zaqueo.

Decía el Papa Francisco en la Misa de clausura la Jornada Mundial de la Juventud en Polonia este verano:

Queridos jóvenes: habéis venido a Cracovia para encontraros con Jesús. Y el Evangelio de hoy nos habla precisamente del encuentro entre Jesús y un hombre, Zaqueo, en Jericó. El primero es la baja estatura: Zaqueo no conseguía ver al Maestro, porque era bajo. También nosotros podemos hoy caer en el peligro de quedarnos lejos de Jesús porque no nos sentimos a la altura.

¿Cuál es nuestra estatura? Esta es nuestra «estatura», esta es nuestra identidad espiritual: somos los hijos amados de Dios, siempre. Entendéis entonces que no aceptarse, vivir infelices y pensar en negativo significa no reconocer nuestra identidad más auténtica: es como darse la vuelta cuando Dios quiere fijar sus ojos en mí; significa querer impedir que se cumpla su sueño en mí. Dios nos ama tal como somos, y no hay pecado, defecto o error que lo haga cambiar de idea.

Los Santos te ayudan a rezar. San Agustín:

Reconoce a Cristo, que está lleno de gracia. Él quiere derramar sobre ti aquello de que está lleno y te dice: "busca mis dones, olvida tus méritos, pues si yo buscara tus méritos, no llegarías a mis dones. No te envanezcas, sé pequeño, sé Zaqueo". Pero vas a decir: "si soy como Zaqueo, no podré ver a Jesús a causa de la muchedumbre". No te entristezcas, sube al árbol del que Jesús estuvo colgado por ti y lo verás... Pon ahora los ojos en mi Zaqueo, mírale, te suplico, queriendo ver a Jesús en medio de la muchedumbre, sin conseguirlo. Él era humilde, mientras que la turba era soberbia; y la misma turba, como suele ser frecuente, se convertía en impedimento para ver bien al Señor. Él se levantó sobre la muchedumbre y vio a Jesús sin que ella se lo impidiera.



Reflexión

- ¿Quién es Zaqueo antes y después de que Jesús pase por su vida?
- ¿Quién es Jesús para Zaqueo después de su encuentro? ¿Quién es para ti?
- ¿Qué me impide encontrarme con Jesús? ¿Qué hago para encontrarme con Jesús?
- ¿Qué cosas tengo para encontrarme con Jesús? ¿Has sentido su mirada que te llama a seguirle con amor y compartir tus bienes con los demás?



Signo

Te ofrecemos Señor estas hojas de árbol, queremos como Zaqueo verte, no conformándonos con que pases delante de nosotros sino que queremos atraer tu misericordia sobre nosotros para que encontrándote a Ti, transformes nuestras vidas y nos hagas bajar a tu corazón donde realmente nos das Vida.



Preces

- Por la Iglesia para que en todo momento busque anunciar el Evangelio a todos los hombres, buscando la conversión y el encuentro cara a cara con Jesús. Roguemos al Señor

- Por todas las personas que sienten curiosidad por la persona de Jesús para que el Señor se manifieste en sus vidas y puedan recibir la luz del Evangelio e ilumine la verdad de sus vidas. Roguemos al Señor

- Por los jóvenes para que siempre estén abiertos a la verdad, al bien y a la belleza que es Cristo y quiere su felicidad. Roguemos al Señor



Oración

Gracias Jesús amigo, por este tiempo en el que hemos escuchado tu palabra y enseñanza, quiero desde este momento servirte mejor, dejando aquello que me aleja de ti y de los demás. Quiero que transformes mi vida totalmente, como lo hiciste con Zaqueo, ayúdame a encontrarme contigo cada día por medio de la oración.